

UN HALO DE ESPERANZA



Clemente Roibás



nadie viera nada?

—Está claro que los secuestros han sido bien preparados —comentó Clara— En todos los casos siempre estaban solas, no había nadie en los alrededores, ningún descuido. Todo muy profesional.

El inspector jefe caminó por el despacho preocupado. La Coruña siempre había sido una ciudad tranquila, ideal para vivir. Pero ahora, si llegaba a oídos de la prensa que seis adolescentes habían desaparecido en las últimas semanas el miedo se apoderaría de la población y la ciudad se convertiría en un caos. Necesitaban investigar con rapidez y discreción, convencer a las familias de las chicas que el silencio era primordial para encontrarlas y sobre todo conseguir resultados cuanto antes.

—Jefe, volvamos a las zonas donde desaparecieron y preguntemos a todo el

mundo: vecinos, bares, negocios, etc. Estoy convencido que alguien tuvo que ver algo, seguro —comentó José López.

Leonardo lo miró unos instantes y luego asintió con la cabeza.

—Está bien. Volver por allí. Peinar las zonas sin llamar demasiado la atención. Recordar que nadie tiene que saber lo que ocurre o el pánico se adueñará de las calles. Esas pobres chicas nos necesitan... no les fallemos.

Marta Fon, periodista del periódico La Voz, esperaba pacientemente a que Luis Vilaboa, su jefe, dejara de hablar por teléfono. Acababa de recibir un soplo del todo fiable que podía ser el reportaje que tanto tiempo llevaba buscando.

—Pase, pase —le dijo su jefe

—Hola Don Luis, sé que está ocupado pero

me he enterado de algo que de confirmarse como cierto sería un notición.

Él la miró y sonrió resignado. No era la primera vez que venía con posibles noticiones. Tenía ganas de ser una gran periodista, pero a su juicio estaba verde.

—Sabes que no me gustan los chismes, a ver ¿de qué se trata esta vez?

Marta respiró hondo e intentó controlar el entusiasmo.

—Le cuento. Mi fuente me ha informado de que han desaparecido en los últimos días varias chicas de entre 15 y 20 años. La policía cree que detrás de estas desapariciones está una organización que se encarga de secuestros, trata de blancas, etc. ¿Cómo lo ve? ¿Puede ser importante o no?

—Tranquila, no te pongas nerviosa. Primero ¿quién es esa fuente? y segundo ¿es fiable?

—No estoy autorizada a desvelar el nombre

de mi fuente, pero puedo asegurarle que es del todo fiable.

—No me estás diciendo nada, necesito saber quién es.

—Mire, sólo puedo decirle que es alguien del departamento de policía de La Coruña.

—Bueno eso es otra cosa, ¿qué más te ha contado? ¿Y de qué conoces a esa persona?

—Digamos que tenemos amigos comunes. He quedado esta noche con él para cenar y continuar hablando del tema.

—Comprendo —sonrió Luis.

—No es lo que está pensando. Sólo somos amigos.

—Amigos, amantes, me da igual. Mañana trae todo lo que tengas y ya veremos.

—Gracias Jefe, gracias.

Marta salió del despacho con una sonrisa de oreja a oreja. Por fin iba a tener una oportunidad para demostrar su auténtica valía.

Llevaba 2 años en el periódico y estaba harta de escuchar que necesitaba más experiencia para ser una buena periodista de investigación. Ella era joven, apenas 28 años, pero muy avispada y estaba segura que había llegado su oportunidad. Esta noche conseguiría la información como fuera, aunque para ello tuviera que acostarse con él. Pensándolo bien la idea no le molestaba en absoluto, a fin de cuentas, era atractivo y muy simpático. La noche prometía sensaciones fuertes.

Marta acudió a la cita a las 10 de la noche. Habían quedado para cenar en el restaurante Giorgino, un italiano situado en la calle de la Franja, en pleno centro de la ciudad. José la esperaba tomando algo en la barra. Al verla llegar sonrió complacido, Marta llevaba un vestido corto negro muy ceñido que marcaba sus curvas y unos zapatos de tacón que le